

BIBLIOTECA Y MUSEO DE SONORA
ARCHIVO HISTORICO

Año 1º

Nº 1

Moctezuma, Son. Mex

Junio 1º de 1907

“Moctezuma Ideal”

Periódico de Variedades.

Subscripción:

Por semestre 50 cts.



TIPOGRAFÍA DE RICARDO FIGUEROA

ESQUINA DE LAS CALLES MANUEL GONZALEZ Y CHIHUAHUA.

HERMOSILLO, SONORA.

Año 1.

Junio 1º de 1907.

Num. 1.

Moctezuma, Sonora, México.

Apreciable lector:

Esta pequeña publicación cuyo nombre pertenece al progresista Distrito sonorense donde se edita, es un humilde periodiquito; pudiéramos llamar "pasa tiempo" destinado á circular entre las familias.

Contendrá de preferencia asuntos de educación moral y científica, y como partes secundarias ensayos literarios, recetas útiles, información y anuncios.

Se publicará cada mes á partir del presente número, y si Ud. desea seguir recibéndolo, sírvase enviarnos en estampillas postales 50 centavos, importe de la subscripción cada semestre.

Al comenzar sus tareas el "MOCTEZUMA IDEAL" envía á todos sus lectores y periódicos hermanos, cariñoso saludo, y se permite solicitar cambio de publicaciones.

La Redacción.

EL TABACO.

La planta del tabaco de la especie de las soláneas fué descubierta el año de 1559 en la Isla Tabago de las pequeñas Antillas. Esta venenosa planta fué llevada á Europa por el español Hernández de Toledo y su uso se generalizó hasta el año de 1574. Sus hojas secas y preparadas sirven para hacer cigarros ó polvos que el hombre emplea fumando ó absorbiendo, es de sabor amargo y picante, de color gris oscuro y de ella se extraen la esencia de nicotina, veneno muy activo y el opio, sustancia narcótica.

Muchos nombres han servido para denominar al Tabaco; así: en Francia se llamó "Nicotina" quizá para inmortalizar á Juan Nicot que fué quien lo importó á aquel lugar; más tarde le llamaron "Hierba de la Reina" porque Catalina de Médicis lo tomaba con gusto y logró acreditarlo; llamose también "Hierba del Gran Prior, de Sainte Croix" por el nombre del cardenal que la mandó á Italia. En la actualidad los Brasileños le llaman "Petinor."

El uso del tabaco se hizo inmoderado á mediados del siglo diez y siete y aunque los médicos trataron de poner coto al antihigiénico y asqueroso vicio, éste logró aumentarse más y más, hasta que el Papa Urbano Octavo fulminó una bula de excomunión contra el uso de esa planta.

El sultan Annorato IV condenó á muerte á los fumadores y en Rusia, Inglaterra y Suiza se castigaba severamente á los delincuentes.

Jacobo I, en 1603 publicó una disposición que decía: "esa costumbre asquerosa para la vista, repugnante para el olfato, peligrosa para el cerebro y mala para el pecho, hace que el fumador despida en derredor suyo vaho tan pestilente, etc."

Jacobo I tenía razón, y su dicho es afirmado hoy por los grandes higienistas, quienes miran en el tabaco el enemigo de la salud física é intelectual del hombre. Observad á un fumador y os causará repugnancia su tos constante y su aliento fétido; preguntadle sobre el desarrollo de sus facultades intelectuales, y si es franco, os contestará que pierde la memoria. ¿Deberían los hombres fumar? ¿se debe propagar la adquisición de tan funesto hábito?



Mañanita de San Juan.

(DEL DUQUE JOB).

Cuando llegas, ¡oh mañanita de San Juan! recuerdo una vieja historia que tú sabes y que ni tú ni yo podemos olvidar. ¿Te acuerdas? La hacienda en que yo estaba por aquellos días, era muy grande, con muchas fanegas de tierra sembradas é incontables cabezas de ganado. Allí está el caserón, precedido de un patio, con su fuente en medio. Allí está la capilla. Lejos, bajo las ramas colgantes de los grandes sauces, está la presa en que van á abrevarse los rebaños. Vista desde una altura y á distancia, se diría que la presa es la enorme pupila azul de algun gigante, tendido á la bartola sobre el césped. ¡Y qué honda es la presa! ¡Tú lo sabes!

Gabriel y Carlos jugaban comunmente en el jardín, Gabriel tenía seis años; Carlos siete. Pero un día la madre de Gabriel y de Carlos cayó en cama y no hubo quien vigilara sus alegres correrías. Era el día de San Juan. Cuando empezaba á declinar la tarde, Gabriel dijo á Carlos: mira, mamá duerme y ya hemos roto nuestros fusiles. Vamos á la presa. Si mamá nos ríe la diremos que stábamos jugando en el jardín. Carlos, que era el mayor, tuvo algunos escrúpulos ligeros. Pero el delito no era tan enorme, y además, los dos sabían que la presa estaba adornada con grandes cañaverales y ramas de zempazúchil. Era el día de San Juan!

Vamos—le dijo—llevaremos un "Monitor" para hacer barcos de papel y les cortaremos las alas á las moscas para que sirvan de marineros. Y Carlos y Gabriel salieron muy quedito para no despertar á su mamá, que estaba enferma. Como era día de fiesta, el campo estaba solo. Los peones y trabajadores dormían la siesta en sus cabañas. Gabriel y Carlos no pasaron por la tienda para no ser vistos, y corrieron á todo escape por el campo. Muy en breve llegaron á la presa. No había nadie; ni un peón ni una oveja.

Carlos cortó en pedazos "El Monitor" é hizo dos barcos tan grandes como los navíos de Guatemala. Las pobres moscas que iban sin alas y cautivas en una caja de obleas, tripularon humildemente las embarcaciones. Por desgracia, la víspera habían limpiado la presa, y estaba el agua un poco baja. Gabriel no alcanzaba con sus manos. Carlos que era el mayor, le dijo: Déjame á mí que soy más grande. Pero Carlos tampoco la alcanzaba. Trepó entonces al pretil de la piedra, levantando las plantas de la tierra; alargó el brazo é iba á tocar el agua y á dejar en ella el barco, cuando, perdiendo el equilibrio, cayó al tranquilo seno de las ondas. Gabriel lanzó un agudo grito Rompiéndose las uñas con las piedras,

rasgándose la ropa, á viva fuerza, logró también encaramarse á la cornisa, tendiendo casi todo el busto sobre el agua. Las ondas se agitaban todavía. Adentro estaba Carlos. De súbito aparece en la superficie con la cara amoratada, arrojando agua por la nariz y por la boca.

¡Hermano! ¡Hermano! ¡Ven acá, no quiero que te mueras!..... Nadie oía. Los niños pedían socorro, estremeciendo el aire con sus gritos; no acudía ninguno.

Gabriel se inclinaba cada vez más sobre las aguas y tendía las manos. —Acércate hermanito, yo te estiro. Carlos quería nadar y aproximarse al muro de la presa; pero ya le faltaban las fuerzas, ya se hundía. De pronto se movieron las ondas y asió Carlos una rama, y apoyado en ella logró ponerse junto al pretil y alzó una mano. Gabriel la apretó con las manitas suyas y quiso el pobre niño levantar por los aires á su hermano que había sacado medio cuerpo de las aguas y se agarraba á las salientes piedras de la presa. Gabriel estaba rojo y sus manos sudaban, apretando la blanca manecita del hermano.

—Si no puedo sacarte! Si no puedo! Y Carlos volvía á hundirse, y con sus ojos negros muy abiertos le pedía socorro.

—No seas malo! ¿qué te he hecho? Te daré mis cajitas de soldados y el molino de marmaja que te gustan tanto. Sácame de aquí!

Gabriel lloraba nerviosamente, y estirando más el cuerpo de su hermanito moribundo, le decía:

—¡No quiero que te mueras! Mamá, mamá. ¡No quiero que te mueras! Y ambos gritaban exclamando luego:

—No nos oyen! no nos oyen!

Y entretanto fué cayendo la noche. Las ventanas se iluminaban en el caserío. Allí había padres que besaban á sus hijos. Fueron saliendo las estrellas en el cielo. Diríase que miraban la tragedia de aquellas tres manitas enlazadas que no querían soltarse y se soltaban! Y las estrellas no podían ayudarles, porque las estrellas son muy frías y están muy altas!

Las lágrimas amargas de Gabriel caían sobre la cabeza de su hermano. Se veían juntos, cara á cara, apretándose las manos, y uno iba á morir!

—Suelta, hermanito, ya no puedes más, voy á morirme.

—Todavía no, todavía no! Socorro! auxilio!

—Toma! voy á dejarte mi reloj! Toma, hermanito!

Y con la mano que tenía libre sacó de su bolsillo el diminuto reloj de oro que le habían regalado el año nuevo! Cuántos meses había pensado

sin descanso en ese pequeño reloj de oro! El día en que al fin lo tuvo no quería acostarse. Para dormir lo puso bajo su almohada. Gabriel miraba con asombro sus tapas, la muestra blanca en que giran poco á poco las manecillas negras, y el instantero que nerviosamente corría, corría sin dar jamás con la salida del estrecho círculo. Y decía:

—Cuando tenga siete años como Carlos, me comprarán también un reloj de oro. —No, pobre niño; no cumples aun siete años y ya tienes el reloj. Tu hermanito se muere y te lo deja. ¿Para qué lo quiere? La tumba es muy oscura y no se puede ver la hora que es!

—Toma, hermanito, voy á dejarte mi reloj, toma hermanito!

Y las manitas, ya moradas, se aflojaron y las bocas se dieron un beso desde lejos. Ya no tenían los niños fuerza en los pulmones para pedir socorro. Ya se abren las aguas como se abre la muchedumbre en procesión cuando la Hostia pasa. Ya se cierran y solo queda por un segundo, sobre la onda azul un bucle lacio de cabellos rubios!

Gabriel echó á correr en dirección al caserío, tropezando, cayendo sobre las piedras que lo herían. No digamos ya más: Cuando el cuerpo de Carlos se encontró, ya estaba frío, tan frío, que la madre al besarlo quedó muerta.

MANUEL GUTIERREZ NAJERA

Fundación de México.

Hace cerca de seiscientos años que la ciudad de México, hoy tan bella, tan grande y con tan buenos edificios, era una extensa laguna sembrada aquí y allá de pequeños terruños á manera de islotes. Parecía imposible que los hombres eligieran lugar tan poco propicio para establecerse fundando una población que más tarde debería ser de importancia.

Los fundadores de esta ciudad fueron los Aztecas, individuos que componían una gran familia india que viajó muchos

años en busca de un lugar propicio para fundar su país.

Cuando llegaron los Aztecas al valle de Anahuac [cerca del agua] vivieron errantes y miserables, hoy aquí, mañana allá y siempre sufriendo humillaciones y trabajos durísimos de parte de los pueblos que les concedían alojamiento, terminando por ser prisioneros y esclavos del entonces poderoso reinado de Ixtapalapa.

Nos cuentan ellos que sus dioses por medio de sus oráculos, habíanles ordenado que sólo se establecieran allí donde vieran una águila parada sobre un tunal.

Pasado algún tiempo de estar subyugados al señor de Ixtapalapa y de no haber podido realizar el designio de sus divinidades; celosos de su religión y anhelantes, sobre todo, de terminar con aquella miserable esclavitud, reunieron los principales sabios y nobles Aztecas con el fin de nombrar una comisión que fuera en busca del sitio donde habían de establecerse definitivamente. Después de varias discusiones quedaron nombrados para este objeto los sacerdotes Cuauhecoatl y Axolohua, los cuales aceptaron de buen grado tan honroso nombramiento procediendo desde luego á explorar hasta encontrar la tierra de promisión.

Varios días habían caminado cuando por fin llegaron á un islote entre cuya abundante vegetación se erguía altiva nopalera sirviendo de pedestal a una águila que devoraba una serpiente.

Contemplaban maravillados la belleza de aquel sitio y se disponían á descansar de sus fatigas aquellos buenos sacerdotes, cuando Axolohua lanzando un espantoso grito, se hundió y quedó sepultado en este misterioso lugar. Cuauhecoatl afligido por tan funesto acontecimiento imploró gimiendo la protección de la divinidad, y procurando salvarse huyó del peligroso sitio yendo á reunirse con sus paisanos que ansiosos les esperaban.

Informados del fatal suceso lamentaban con verdadero pesar aquellos indios la pérdida de su sacerdote, cuando al día siguiente vieron levantarse las aguas del lago, y salir de entre ellas al caudillo que creían perdido para siempre. Este calma-

do primero la justa sorpresa de su pueblo, en seguida refirió: que al hundirse había llegado al palacio subterráneo del Dios Tlaloc! Mansión hermosa de luz y de amor! y que allí después de dispensarle una brillante acogida, Tlaloc le había manifestado: que el islote donde se hundiera, el buen Mexitle había señalado para que los aztecas establecieran su ciudad:

Tal narración fué recibida con las mayores muestras de entusiasmo y desde luego aquellos indios constantes que tanto habían penado, fundaron en el centro de la laguna su patria querida á la que dieron dos nombres: Tenochtitlán que significa Tunal sobre piedra y México en honor de su principal Dios que ellos apellidaban Mexitle.

Oscar G. MONROY.

Alumbrado público.

El día 10 del mes próximo pasado se terminó la instalación de 23 faroles de petróleo en la plaza y calles principales de la Villa de Moctezuma. Esta mejora se hacía indispensable, para belleza de la población y comodidad de sus vecinos.

Más mejoras.

Las autoridades locales de esta villa tienen proyectado embanquear la Plaza Juárez y construir un bonito Kiosco para instalar á la música las noches de serenata. Es casi seguro que dichas mejoras darán principio en la segunda quincena del presente.

Una fábrica de hielo.

El progresista comerciante americano Roberto S. Vikers en compañía de caracterizados vecinos de la localidad está haciendo la instalación de una fábrica de hielo; negocio que sin duda vendrá á llenar otra de las necesidades de la población y dará buenas utilidades á sus propietarios.

Movimiento escolar.

Hasta el mes próximo pasado la estadística escolar fué la siguiente:

ESCUELA DE VARONES.	Existencia,	100 alumnos.
	Asistencia media	87 "
ESCUELA DE NIÑAS.	Inscripción 1er año	60 alumnas
	Id. 2do. año	21 "

Recetas útiles.

COCINA: ALBÓNDIGAS MEXICANAS.

Píquese un kilo carne de res y cerdo, partes iguales; añádase un poco de orégano, sal, pimienta y ajo; agréguese una cucharada de harina y amásese bien hasta formar una sola masa. Píquense huevos cocidos, almendras dulces y aceitunas; enciérrense estas substancias en bolas de la masa hecha y pónganse a sasonar durante una hora en salsa de tomate.

DIRECCIONES:

Para los asuntos que se relacionen con la redacción de este periódico, al propietario y Director Prof. Oscar G. Monroy.

Para canje y subcripciones, con el administrador señor J. Jesús Gámez. ^ Moctezuma, Sonora, México. Calle de Hidalgo No 1.

Librería de la Viuda de Ch. Bouret**14-5 de Mayo 14.****México D. F.**

Toda clase de libros de Educación, arte, ciencias, literatura y religión.

Grande y variado surtido de moviliario y material escolar.
La mejor librería de la República.

F. GALLEGÓ É HIJO

COMERCIANTES Y AGENTES DE NEGOCIOS MINEROS.

Gran tienda de abarrotes, lencería, mercería y ropa hecha

Surtido especial de sombreros y calzado extranjeros y del país.

Pesqueira No. 1.

MOCTEZUMA, SONORA, MEX.

Peluquería de Trinidad J. Montañó.

ELEGANTE SALON DE ASEO

Prontitud, esmero y limpieza

Calle de Hidalgo No

MOCTEZUMA,

SONORA,

MEXICO

PANADERIA "EL VAPOR"

PRODUCE EL MEJOR PAN DE ESTA POBLACION

ENTREGA A DOMICILIO.

MOCTEZUMA, SONORA, MÉXICO.

Boletín Oficial y Archivo del Estado de Sonora